

# LA AGRUPACIÓN ROMEA A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS

Al rendir visita de cortesía a nuestros amigos y protectores por medio del presente boletín, nos complacemos en hacerles un breve resumen de la historia de la Agrupación en las diferentes etapas de su actuación.

Empieza a perderse ya entre los zarcos difusos del tiempo la fundación de la Agrupación Romea, hasta el punto de que los componentes de la misma que están pisando ya el umbral de las puertas de la vejez, conservan solamente el recuerdo vago de unos nombres que por aquel entonces brillaban como a estrellas de primera magnitud en el firmamento del teatro amateur de antaño: alguno de los cuales formó incluso, con éxito, en las filas de alguna compañía profesional.

Envidias, discrepancias, ambiciones,—la maldita carcoma que corroe casi siempre hasta destruirlas, la vida de semejantes entidades,—acabó también con la de la primera Romea.

Algunos de aquellos elementos fundaron después la sección teatral del Orfeón Gesoria de grato recuerdo.

Pasados algunos años, y cuando la primera guerra grande, renació nuevamente la Agrupación. Algunos de sus actuales componentes formaron parte de la misma aunque viviendo, naturalmente, la edad florida en que las aladas ilusiones nos los muestran todo preñado de halagueñas esperanzas, y en la que todo parece convidar a vivir un dorado sueño de color de rosa.

La foto reproducida en estas páginas es una de las de aquella época afortunada, y lo decimos así porque el público se entregaba entonces a las tareas de la Agrupación: se contaban todas las actuaciones por llenazos, y a cada representación aumentaba el número de sus admiradores: debemos remarcar que se formaba entonces también un buen cuadro de aficionados, y que se conseguía un excelente conjunto en las obras que se ponían en escena, tanto por lo que hace a la interpretación como a los detalles suplementarios.

Durante aquella época se representaron obras de gran envergadura—Foc Nou—La Filla del Mar—Tosca La Mare—Els dos sargents francesos—La Verge boja—Joventud de Princep. D. Juan Tenorio.

Era de lamentar sin embargo que pesara más algunas veces la materialista atención a la taquilla, que el valor artístico de la obra a que iba a darse vida, cosa impropia del espíritu que debe guiar los pasos del buen aficionado: fué imponiéndose luego paulatinamente el buen criterio entre

la mayoría de los componentes del cuadro, con la natural oposición de algún terco pertinaz; por lo que precisó limpiar de estorbos, sin contemplaciones, la ruta señalada.

Esto lastimó la sen-

sible epidermis de ciertas susceptibilidades, lo que fué aprovechado estupidamente por algún elemento,—que con la nueva orientación creería ver echados sin duda los primeros cimientos de su postergación—para involucrar la vida interna de la Sociedad con la cuestión social ya suficientemente enconada de por sí. Y se prefirió dar por terminadas las tareas del grupo, a someterse a externas exigencias.

Y vino la tercera etapa allá por los alrededores del año 1928: la en que el elenco iba a emprender más altos vuelos; en la que se iba a conseguir se inscribiera en letras de oro el nombre de la Agrupación Romea en la historia del teatro amateur de Cataluña, y que brillara fulgurante el nombre de nuestra querida ciudad en los anales de la organización amateur de nuestra región.

Molins de Rey, Vich, San Feliu de Guixols, fueron los que se impusieron desde los primeros momentos en los concursos organizados luego, y a los que miraron con respeto y admiración las demás entidades similares de las cuatro provincias catalanas.

Es en esta época que se presenta por primera vez la Agrupación con actrices aficionadas, y si bien alguien miró por aquel entonces esta innovación con indulgente sonrisa, cabe reconocer que dió esta medida más vitalidad y más fuerza al grupo, y que le deparó, particularmente, la oportunidad de descubrir verdaderos valores entre el femenino elemento, que al calor del ambiente formado a su alrededor han ido afinando sus envidiables cualidades, y pueden codearse sin desmerecer, con muchas profesionales que pisan como a tales las tablas de nuestros escenarios.

Fué aquella la época más feliz artísticamente para la Agrupación. Estrecho ya para la misma el marco guixolense que señalaba las lindes de su desenvolvimiento, y aprovechando la oportunidad de la fundación en Barcelona de la Federación de Teatro Amateur en 1930, a la que dan su inme-